



Estudios bíblicos reformados



La importancia del contexto

La importancia del contexto

ESCRITOR

Gary W. Light

EDITORIA

Marissa Galván Valle

Acerca del escritor

GARY W. LIGHT ha ejercido como profesor de estudios bíblicos y como pastor en Perú y en los Estados Unidos. Actualmente se dedica a la escritura independiente y reside en Carolina del Sur.

OBJETIVOS: EBR

Estudios bíblicos reformados es un material de estudio que las iglesias y las personas pueden utilizar para:

- **Encontrarse con la Palabra** para conseguir el conocimiento y la formación necesarias para vivir vidas efectivas de fe;
- **Estudiar la Palabra** para que ésta información les desafíe con una enseñanza empírica, que se da a través de todos los sentidos que Dios da a toda persona y;
- **Ejercitar la Palabra** para que las personas conecten lo que han recibido con sus vivencias, con la cultura que les rodea y con las creencias teológicas de la tradición reformada, para que sus vidas sean transformadas en acción y testimonio.

MATERIALES

Cada encuentro de *Estudios Bíblicos Reformados* consta de dos archivos: una «Hoja para el grupo», que se distribuye entre las personas y sirve como introducción y aplicación, y una «Guía para Líderes», que proporciona herramientas al o la líder del grupo para interpretar y procesar la información de la «Hoja para el grupo». Además, esta ayuda a llevar las conversaciones a la acción y aplicar los principios aprendidos en la vida cristiana cotidiana.

Estudios bíblicos reformados es una serie de estudios de Cultivemos fe, Corporación presbiteriana de publicaciones, Louisville, Kentucky. A menos de que se indique otra cosa, las lecturas bíblicas en esta publicación son tomadas de la Biblia *Versión Reina Valera Actualizada*, © 2015 por Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso. Este material educativo es ofrecido libre de costo para el uso de iglesias y de grupos. Se permite la reproducción del contenido para estos fines.



Originalmente, este estudio fue publicado como «The Importance of Context», Copyright © 2006 www.TheThoughtfulChristian.com. Se ha hecho todo lo posible por verificar los derechos de autor de los materiales aquí citados. Si algún material registrado ha sido incluido sin el debido permiso o reconocimiento se insertará la debida mención en futuras ediciones. © 2026 Cultivemos fe. Todos los derechos reservados.

HOJA PARA EL GRUPO

Tipos de literatura en la Biblia

LECTURAS BÍBLICAS

Lucas 4,1-12; Génesis 1;
1 Corintios 8,1-13; Isaías
7,1-17

UN VERSÍCULO PARA REFLEXIONAR

Entonces les abrió el
entendimiento para
que comprendieran las
Escrituras...

— Lucas 24,45

RECUERDE QUE...

Recuerde que no
todo lo que leemos
en la Biblia significa
automáticamente lo que
pensamos. Interpretar un
texto bíblico fuera de su
contexto puede generar
confusión y división entre
las personas creyentes.
Por ello, es necesario
preguntarnos: ¿cuáles son
los errores más comunes y
qué pasos podemos seguir
para leer la Escritura en
su contexto más original?
Este estudio le invita a
acercarse a la Palabra
con mayor profundidad,
discerniendo no solo lo
que dice el texto, sino lo
que Dios quiso comunicar
y lo que nos dice hoy.

I. ENCUENTRO CON LA PALABRA

Usando únicamente palabras citadas directamente de la Biblia, podría demostrarle que usted debería quitarse la vida inmediatamente. Recuerde que la Biblia dice de Judas: «se fue y se ahorcó» (Mateo 27,5); Jesús dice: «Ve, y haz tú lo mismo» (Lucas 10,37); y también dice: «Lo que estás haciendo, hazlo pronto» (Juan 13,27).

Por supuesto, este es un viejo ejemplo, y claramente utiliza la Escritura fuera de su contexto para decir algo que los autores bíblicos nunca pretendieron comunicar. Pero no deja de ser solo un ejemplo. La pregunta es: ¿puede la interpretación de la Biblia fuera de su contexto tener consecuencias serias?

¡Absolutamente! A gran escala, encontramos a quienes recortan un pasaje de Daniel o de Ezequiel y lo combinan con algunos versículos de 2 Tesalonicenses y Apocalipsis para ofrecernos una especie de mapa del fin del mundo.

A una escala más pequeña y local, las iglesias también enfrentan situaciones similares. Recuerdo una congregación en la que serví como pastor: un diácono recién elegido insistía en que la iglesia debía dejar de tener cenas de compañerismo los miércoles por la noche, o cualquier comida en eventos congregacionales. Después de todo —decía—, la Biblia afirma: «Si alguien tiene hambre, coma en su casa» (1 Corintios 11,34). Su padre le había enseñado que eso era lo que el pasaje significaba, y no le importaba que Pablo no estuviera estableciendo una regla general para todas las iglesias.

En realidad, Pablo estaba tratando de resolver una ruptura en la comunión cristiana durante la celebración de la Cena del Señor en Corinto. Donde no hay tal abuso, no son necesarias medidas tan drásticas

II. ESTUDIO DE LA PALABRA

Obstáculos para leer la Biblia con entendimiento

Leemos la Biblia porque creemos que Dios puede dar significado y dirección a nuestras vidas por medio de sus palabras. Sin embargo, leerla y entenderla no es una tarea sencilla. Existen diferencias reales entre el contexto bíblico y nuestro contexto contemporáneo.

Por eso, cuestiones como el lenguaje, los estilos literarios, la historia y la cultura son elementos esenciales que debemos tener en cuenta al leer un pasaje bíblico y buscar su significado.

La Biblia fue escrita en hebreo, arameo y griego. Y fue escrita en esos idiomas por personas cuya manera de pensar estaba profundamente moldeada por su lenguaje. Nuestra forma de pensar, en cambio, está influenciada por el uso del español moderno (o nuestro idioma actual).

Aunque la Biblia ha sido traducida, sabemos que algo siempre se pierde en la traducción. Si bien el lenguaje en sí mismo queda fuera del alcance de este estudio, esta lección presentará algunos ejemplos de otros desafíos relacionados con el contexto, como el género literario y los factores históricos y culturales.



¿En qué medida usted considera el contexto histórico, cultural y literario al interpretar un pasaje bíblico, y cómo influye esto en su comprensión del mensaje de la Escritura?

La importancia del género literario — Lucas 4,1-12

Lucas 4,1-12, el relato de la tentación de Jesús, ofrece un excelente ejemplo de la importancia de reconocer la forma literaria de un pasaje bíblico. Después de fracasar dos veces en su intento de inducir a Jesús al pecado, el diablo cambia de estrategia. Jesús ha citado la Escritura en sus respuestas, así que el diablo también cita la Escritura en la tentación final desde el pináculo del templo: «Si eres Hijo de Dios échate de aquí abajo. Porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti para que te guarden, y en sus manos te llevarán, de modo que nunca tropieces con tu pie en piedra» (Lucas 4,9b-11).

El diablo cita el Salmo 91,11-12 como si fuera una promesa de Dios al Hijo de que siempre sería librado milagrosamente del sufrimiento. ¿Cómo podría Jesús negarse? ¡Está en la Biblia!

Sin embargo, Jesús sí se niega, citando Deuteronomio 6,16: «Dicho está: No pondrás a prueba al Señor tu Dios» (Lucas 4,12). ¿Por qué se negó Jesús? Muchos intérpretes parecen asumir tácitamente que, si Jesús se hubiera lanzado, los ángeles habrían descendido y lo habrían sostenido antes de que sufriera daño alguno. Según esta interpretación, la negativa se basa en que el ministerio mesiánico de Jesús no podía fundamentarse en demostraciones espectaculares.

No obstante, la respuesta de Jesús al diablo no solo rechaza el espectáculo como prueba de su autoridad, sino que también cuestiona la suposición misma de que Dios actuaría de esa manera: «No pondrás a prueba al Señor tu Dios»: ¡Dios puede no responder como usted espera!

Estoy convencido de que, si Jesús se hubiera arrojado desde lo alto del templo, su sangre habría quedado esparcida en el patio de abajo. Y estoy igualmente convencido de que Jesús lo sabía. Jesús conocía la diferencia entre poesía y prosa. Jesús conocía la diferencia entre una metáfora y una garantía legal. Jesús conocía la diferencia entre una palabra de ánimo dirigida a toda persona creyente afligida y una promesa privada al Hijo de Dios.

Jesús sabía que el Salmo 91 es una meditación poética que, por medio de metáforas, explora la realidad del poder de Dios para consolar y proteger a quienes creen, aun en medio de amenazas y sufrimientos. Como poesía, no es literalmente cierto que los ángeles lo habrían sostenido; lo que sí es cierto es que la presencia de Dios es confiable y suficiente para todo el pueblo creyente.



¿De qué manera el reconocimiento del género literario de un pasaje bíblico influye en su interpretación y aplicación en su vida de fe?

ALGUNOS PASOS PARA ENTENDER UN PASAJE BÍBLICO

1. ¿Es el pasaje parte de una historia más amplia?
2. ¿Cuál es el género literario?
3. ¿Cuál es el contexto histórico en el que fue escrito?
4. ¿Hay algo en el contexto cultural que ayude a su comprensión?
5. ¿Cuál es el contexto narrativo?

La importancia del contexto histórico — Génesis 1

Alguien podría preguntarse cómo es posible leer el relato de la creación fuera de su contexto histórico, cuando no existe un contexto histórico previo para el acto de la creación. Por definición, ¡es el primer evento! Sin embargo, sí existe el contexto histórico en el que el relato fue escrito. Ese contexto moldeó la manera en que fue redactado y debe orientarnos sobre cómo debe ser leído.

La mayoría de la erudición sostiene que Génesis 1 fue escrito en el tiempo del exilio babilónico, alrededor del año 586 a. C. Forma parte de una tradición del Pentateuco conocida como la fuente sacerdotal. Es fácil ver cómo el pasaje ha sido estructurado para el culto: todo es ordenado y hay la repetición suficiente. Pero los líderes religiosos de un Judá cautivo tenían un propósito más profundo al componer este texto que simplemente suplir la necesidad de una liturgia para la siguiente semana en la sinagoga.

El relato también funciona como una voz subversiva de un pueblo conquistado que se recuerda a sí mismo (y a sus hijos e hijas) que no debe rendirse ni abandonar su fe.

En el antiguo Cercano Oriente, cuando un pueblo conquistaba a otro, se creía que los dioses de los vencedores también habían derrotado a los dioses de los vencidos. De hecho, los templos eran saqueados y las imágenes de los dioses eran llevadas y colocadas en los templos de los dioses victoriosos. Por ello, la derrota de Judá a manos de Babilonia dejó al pueblo judío desalentado e impotente:

«Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos acordándonos de Sion.

Sobre los sauces en medio de ella colgábamos nuestras liras.

Los que allá nos habían llevado cautivos nos pedían cantares;

los que nos habían hecho llorar nos pedían alegría, diciendo:

“Cántennos algunos de los cánticos de Sion”.

¿Cómo cantaremos las canciones del SEÑOR en tierra de extraños?»

(Salmo 137,1-4).

Según la teología popular de la época, el Dios de Israel había sido derrotado y sometido al dominio de los dioses babilónicos. ¿Para qué seguir adorando a este Dios? ¿Por qué no abandonar la antigua fe derrotada y aceptar la aparente superioridad de Babilonia?

El relato sacerdotal de la creación responde a estas preguntas. Se coloca junto a los mitos babilónicos de la creación y presenta un fuerte contrapunto frente a la cosmovisión religiosa de Babilonia.

Para el pueblo babilonio, los seres humanos estaban destinados a la fatiga y la amargura, ya que habían sido creados para realizar las tareas que los dioses despreciaban. Incluso el mar y la tierra firme habían sido formados a partir del cuerpo y la sangre de un monstruo maligno del caos (*Tiamat*), por lo que el mundo mismo era esencialmente malo.

Génesis, en cambio, declara en cada etapa de la creación: «Y vio Dios que esto era bueno». En el sexto día, «Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno». La humanidad es presentada como una creación noble, «a imagen de Dios», y recibe dominio sobre la tierra.

Más aún, en un imperio donde las estrellas son consideradas deidades y el dios sol (*Shamash*) y la diosa luna son objeto de culto, el relato de Génesis resulta profundamente subversivo. Según este, estos cuerpos celestes son criaturas, no divinidades. No aparecen sino hasta el cuarto día, aun cuando la luz fue creada el primer día. Son tan secundarios que ni siquiera se les nombra como sol y luna, sino simplemente como la lumbrera mayor y la lumbrera menor.

¿Qué acto de resistencia mayor podían realizar los líderes religiosos de Judá que desafiar el fundamento mismo de la religión del imperio que proclamaba su superioridad? El relato de la creación en Génesis proclama que Dios es el único Dios, y que cualquier sentido que pueda encontrarse en la experiencia del exilio debe buscarse en la fe en este Dios, y no en ningún ídolo babilónico.



¿De qué manera cambia su lectura del relato de la creación al considerarlo como una respuesta de fe en medio del exilio y la crisis del pueblo de Israel?

La importancia del contexto cultural — 1 Corintios 8,1-13

Estamos separadas y separados por mas de dos mil años de tiempo y cultura de quienes escribieron el Nuevo Testamento, ¡y aún más de quienes dieron forma al Antiguo Testamento! Por lo tanto, puede resultar difícil aplicar incluso un pasaje claramente expresado a la vida actual.

Por ejemplo, Pablo escribe claramente: «jamás comeré carne» (1 Corintios 8,13). ¿Es esto una justificación suficiente para afirmar que las personas cristianas deben ser vegetarianas? ¿O sería correcto decir que Pablo estaba abordando un tema que ya no tiene relevancia hoy? Él se refiere explícitamente a «lo sacrificado a los ídolos» (1 Corintios 8,4), y, hasta

donde sabemos, ninguna carne en el supermercado ha sido ofrecida a ídolos. ¿No podríamos simplemente omitir este pasaje sin que haga falta?

Ninguna de estas opciones es necesaria. Una comprensión del contexto cultural del pasaje nos ayuda a apreciar mejor su significado y su relevancia continua para nuestro tiempo.

La situación social en 1 Corintios 8 es distinta de la que aparece en 1 Corintios 10,23–11,1. En este último caso, se trata de carne que ha sido sacrificada en un ritual, pero luego vendida en el mercado y preparada en casa. Por eso, la respuesta de Pablo allí (especialmente en 1 Corintios 10,25–28) es diferente a lo que escribe en el capítulo 8.

En 1 Corintios 8, el tema es la comida sacrificada a ídolos que luego se consumía dentro del recinto del templo. Los templos paganos tenían comedores públicos que a menudo eran alquilados para bodas, cumpleaños y eventos profesionales. Sin embargo, la carne servida en esos espacios había sido ofrecida como parte del ritual del templo.

Cuando un miembro de la iglesia recibía una invitación para asistir a un evento social o de negocios en uno de estos lugares, mucho estaba en juego. Asistir podía mejorar su posición social o sus relaciones comerciales. No asistir, o asistir sin comer, podía interpretarse como una ofensa al anfitrión. Entonces, ¿cuál era la respuesta?

Para algunas personas, la respuesta era clara: los ídolos no eran nada, el templo no tenía significado religioso para ellas, y podían asistir y comer sin problema. Otras, en cambio, pensaban que cualquiera que participara en una comida en el templo estaba, en realidad, adorando a los ídolos.

Y está Pablo, quien afirma que los ídolos no son nada (1 Corintios 8,4) y que «ni somos menos si no comemos, ni somos más si comemos» (1 Corintios 8,8). Sin embargo, Pablo también es claro en que, aunque una persona cristiana pudiera comer sin pecar, esa acción envía un mensaje equivocado a quienes no tienen la misma madurez en la fe, y por tanto debe evitarse.

Tal práctica podría escandalizar a otros hermanos y hermanas en la fe, e incluso llevar a algunas personas a volver a la idolatría. El principio que está en juego sigue siendo relevante hoy: nuestras acciones deben estar guiadas por la consideración hacia otras personas, y no por la afirmación de nuestros propios «derechos».

Otro aspecto de la cultura del tiempo de Pablo puede aportar aún más significado al texto. Solo las personas ricas e influyentes en Corinto podían comer carne con regularidad. Las personas pobres probablemente solo la consumían cuando se distribuía gratuitamente en eventos públicos, como grandes celebraciones. La mayoría de la iglesia de Corinto era pobre (véase 1 Corintios 1,26).

Sin embargo, algunos miembros debían ser lo suficientemente «nobles» o «poderosos» como para recibir invitaciones a eventos en los templos.

Estos eran quienes se consideraban lo suficientemente «sabios» como para pensar que no había daño espiritual en asistir, y que incluso había beneficios sociales o materiales al hacerlo.

¿Está Pablo estableciendo aquí otro principio? ¿Deberían las personas cristianas acomodadas preferir identificarse y compartir con las personas pobres, en lugar de disfrutar de comidas lujosas con sus amistades ricas en ambientes socialmente «respetables»? Al menos, conocer el contexto cultural nos lleva a plantearnos preguntas sobre cualquier entorno tipo «club exclusivo» que pueda existir en nuestras propias iglesias.



¿Cómo puede usted practicar una fe que, más allá de lo permitido, esté guiada por el amor, la consideración y la edificación de otras personas?

La importancia de la narrativa — Isaías 7,1-17

Gran parte de la literatura bíblica es narrativa, es decir, relata una historia. Por lo tanto, para evitar sacar un pasaje fuera de su contexto, debemos prestar atención al sentido narrativo claro del relato. Con demasiada frecuencia, un pasaje favorito es extraído de su contexto narrativo, y con ello se pierde parte importante de su significado.

Isaías 7,1-17 puede servir como ejemplo. La interpretación cristiana ha encontrado en las palabras del profeta una referencia al nacimiento de Jesús. Así, el papel del profeta se reduce a predecir el futuro. Estos versículos son separados de la historia de Isaías y colocados en las lecturas del Adviento, y se pierde la poderosa presentación del profeta como quien anuncia la voluntad de Dios en un momento crítico de la historia de Judá. Enfatizar a Isaías solo como predictor del futuro le quita al pasaje su sentido narrativo evidente.

Lea el pasaje en una traducción moderna. La situación es bastante clara. Judá, bajo el rey Acáz, estaba siendo atacado. El reino del norte (Israel) y la nación de Siria querían formar una alianza de varios pueblos para resistir el avance del imperio asirio (actual Irak). Habían invitado a Acáz a unirse a la alianza, pero él se negó. Para no dejar desprotegido su flanco sur antes de enfrentar a Asiria, estas dos naciones invadieron Judá con el propósito de quitar a Acáz del trono y poner en su lugar a alguien que sí se uniera a ellos. El nombre del rey que proponían, hijo de Tabeel, puede interpretarse como «No sirve» o «Inútil».

Acáz estaba aterrorizado. Al parecer, había retirado su ejército a Jerusalén para protegerse y había abandonado el campo sin presentar batalla. También había decidido pedir la intervención de Asiria (¡como si necesitaran invitación!). Si los asirios venían y luchaban contra Israel y Siria por él, Acáz pagaría tributo al imperio asirio.

Isaías se encontró con Acáz mientras este inspeccionaba el suministro de agua de la ciudad, preparándose para un posible asedio mientras esperaba la llegada del ejército asirio. El profeta exhortó al rey a confiar en Dios, y no en

el poder de Asiria. Con Dios, Acaz sería suficiente para enfrentar la amenaza de estos dos pequeños reinos. De hecho, Isaías invita al rey a pedir cualquier señal que desee como confirmación de que él habla de parte de Dios.

Acaz responde con palabras similares a las que Jesús diría al diablo: «No pediré ni probaré al Señor» (Isaías 7,12). El rey está citando la Escritura fuera de contexto, utilizando la palabra de Dios para evitar hacer la voluntad de Dios.

Isaías, con evidente indignación, declara: «El Señor mismo te dará señal: la joven ya está encinta y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel (Dios con nosotros). Antes de que el niño tenga dos o tres años, esos dos reyes que tanto te preocupan habrán desaparecido» (paráfrasis de Isaías 7,14-16).

Dentro del mismo relato, no tendría mucho sentido que Isaías dijera a un rey que estaba bajo ataque en el año 734 a. C.: «Espera, rey, dentro de 730 años una virgen dará a luz, y entonces estos dos reyes dejarán de existir». El rey probablemente habría respondido: «¡Y nosotros también!». Más bien, Isaías señala a una mujer —ya sea la reina o su propia esposa— y afirma que está embarazada, y que el niño por nacer será la señal de que Dios está actuando en ese mismo momento en Judá.

Esta lectura no niega que las primeras comunidades cristianas encontraran un significado profundo en las palabras de Isaías. Tampoco niega que el Espíritu Santo haya dado a estas palabras múltiples niveles de significado. Sin embargo, el sentido que estas palabras adquieren en relación con Jesús proviene de la perspectiva del Nuevo Testamento, es decir, de un contexto bíblico más amplio.

La interpretación de Mateo no solo surge del relato de Isaías, sino que también está influida por la traducción griega del texto hebreo y por la convicción cristiana acerca de la concepción virginal de Jesús.

Nuestra primera responsabilidad como lectores y lectoras de Isaías es interpretar este pasaje dentro de su contexto narrativo. Comprender cómo Isaías confrontó a Acaz con la necesidad de tomar una decisión inmediata y urgente basada en la voluntad de Dios en el año 734 a. C. nos ayuda también a tomar decisiones fieles en nuestro propio tiempo.



¿Cómo cambia su comprensión de un pasaje bíblico cuando lo interpreta dentro de su contexto narrativo completo y no como un texto aislado?

III. EJERCICIO DE LA PALABRA

Conclusión

Como podemos ver, leer la Biblia no es una tarea sencilla. Sin embargo, Dios nos ha dado mentes para pensar, y al leer su Palabra debemos explorar los distintos aspectos de contexto mencionados anteriormente, a fin de comprender mejor su significado para nosotras y nosotros hoy.